

# REPERTORIO AMERICANO

DECENARIO DE LOS INTERESES CONTINENTALES

Editor: J. GARCÍA MONGE.

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, MARTES 30 DE AGOSTO DE 1921

Nº 30

## Sobre el estilo de José Martí

POR MIGUEL DE UNAMUNO

[Con motivo de la edición costarricense de LA EDAD DE ORO, de Martí, nos ha parecido oportuno reproducir el artículo y la carta del muy ilustre D. Miguel de Unamuno, que luego se verán].

Salamanca, julio de 1919.

**A**CABA de publicarse el volumen XV de las obras de José Martí, el apóstol y mártir de la causa de la independencia y libertad de Cuba, su poeta también. Este volumen se titula «Cuba» y contiene cartas, discursos y artículos de Martí referentes a la insurrección cubana contra el dominio del gobierno del reino de España. Y dejando por ahora su contenido, del cual como de las doctrinas todas políticas y éticas de Martí queremos escribir con sosiego, vamos a decir algo del estilo, sobre todo del epistolar, de Martí, algo de Martí estilista. Estilista, ¿eh? y no hablista, que es muy otra cosa.

Y a propósito del tomo XV, que contiene los versos de Martí, y más bien de sus versos libres, endecasílabos todos ellos, escribimos algo que el editor de sus obras reproduce al principio de este volumen XV. Y como lo escribimos para el público cubano, queremos reproducir ahora aquí algo de ello.

Decíamos comentando los versos libres de Martí lo que sigue:

«En el ensayo que en sus «Familiar studies of men and books» dedicó Roberto Luis Stevenson a Walt Whitman, nos dice hablando del estilo de este formidable profeta de la democracia norteamericana: «Ha escogido un verso rudo, no rimado, lírico; a las veces tocado de un bello movimiento procesional; a menudo tan abrupto y descuidado, que sólo puede describirse diciendo que no se ha tomado la molestia de escribir prosas». Y este último concepto fué para mí una revelación. En efecto, si como algunos enseñan que ni lo orgánico

brotó de lo inorgánico ni esto es una reducción de aquello, si no ambas diferenciaciones de un estado primitivo de la montaña, estado inestable y caótico, es muy fácil que ni el verso sea una sistematización de cierta prosa ritmoide, ni la prosa una reducción del verso—pues hay quienes sostienen que el verso fué anterior a la prosa, porque a falta de escritura se fiaban mejor a la memoria con el ritmo las fábulas,



JOSÉ MARTÍ

consejas y leyendas—sino que prosa y verso sean diferenciaciones sistematizadas de una forma primitiva de expresión, protoplasmática por decirlo así. Es la forma que representan los salmos hebraicos, la de Walt Whitman y también la de los versos libres de Martí. No hay en ellos más freno que el ritmo del endecasílabo, el más suelto, el más libre, el más variado y proteico que hay en nuestra lengua. Y más que un freno, es una espuela ese ritmo; una espuela para un pensamiento ya de suyo desbocado».

Cuando escribimos estas líneas sobre los endecasílabos libres de Martí no conocíamos aún sus cartas, sus cartas escritas a vuela pluma, algunas en el campamento, en un estilo taquigráfico o telegráfico, de expresiones torturadas y oscuras, pero llenas de íntima poesía. Son cartas de poeta, no de orador, y a nuestro juicio y gusto, superiores a sus discursos. Porque en éstos el poeta intentaba hacer retórica, esto es, oratoria—que no es lirismo—y no le resultaba del todo. Es tan difícil que un gran poeta lírico sea gran orador como que un gran orador sea buen poeta. De nuestro Castelar—cuyas cartas acabamos de leer—no se sabe ni que intentara hacer versos. Sus metáforas son oratorias, retóricas, no poéticas. Y algo así podemos decir de Sarmiento, naturaleza de orador y no de poeta.

El estilo epistolar de Martí, en el que aparecen de cuando en cuando endecasílabos y octosílabos, es excesivamente elíptico, torturado, recortado y con frecuencia obscuro. A las veces recuerda al de Santa Teresa. Ni está siempre escrito en prosa sino en esa expresión informe, protoplasmática, que precedió a la prosa y al verso. Sus palabras parecen creaciones, actos. Están, desde luego, escritas en una lengua conversacional, pero de uno que habla mucho consigo mismo, son de estilo de monólogo ardoroso.

«Del exceso de trabajo apenas veo las letras con que le escribo—le escribe al general Antonio Maceo—y mi corazón está muy henchido para mostrárselo en palabras». Es decir, que de tan